

EL CIRCULO DE FUEGO

TEXTO DE VALLE.

Quitó el pasador de madera que atrancaba por fuera la puerta y entró decidida dentro. La espectación de todos fué enorme.

—Aquí os dejo este cuchillo—les dijo quedo. Es necesario que os escapeis inmediatamente antes de que el guardián regrese. Tal vez en la cúspide del monte logremos reunirnos todos. Si nó que Dios os ampare. Y entornando de nuevo la puerta desapareció.

Gracias a aquel cuchillo fueron cortadas las cuerdas y los hombres dueños de sus movimientos se evadieron corriendo ha-



cia la montaña. Cuando amaneció divisaron en la tejanía las blancas lonas de otra caravana que avanzaba. Sacando fuerzas de flaqueza lograron llegar hasta ella agotados y faltos de fuerzas.



Los nuevos conquistadores, conocedores de la verdad se aprestaron a auxiliarles en todo y uniéndose a ellos montaron en los caballos que llevaban de refresco armándose convenientemente.

En el campamento indio se había descubierto la fuga de los rostros pálidos



y ciegos de cólera pensaban descargar todo el furor sobre las indefensas mujeres y niños.

Los tambores de guerra lanzaron su redoble lastimero anunciando el próximo sacrificio. El eco recorrió todo el valle llegando hasta los jinetes que castigaban con todas sus fuer-



zas a los caballos para que acortaran el terreno que les separaba.

En el centro del valle se levantaba la famosa piedra cuadrangular que era altar de sacrificios y sobre ella hallábanse ya las mujeres y niños sólidamente amarrados esperando el su plicio llamado, «Círculo de Fuego».

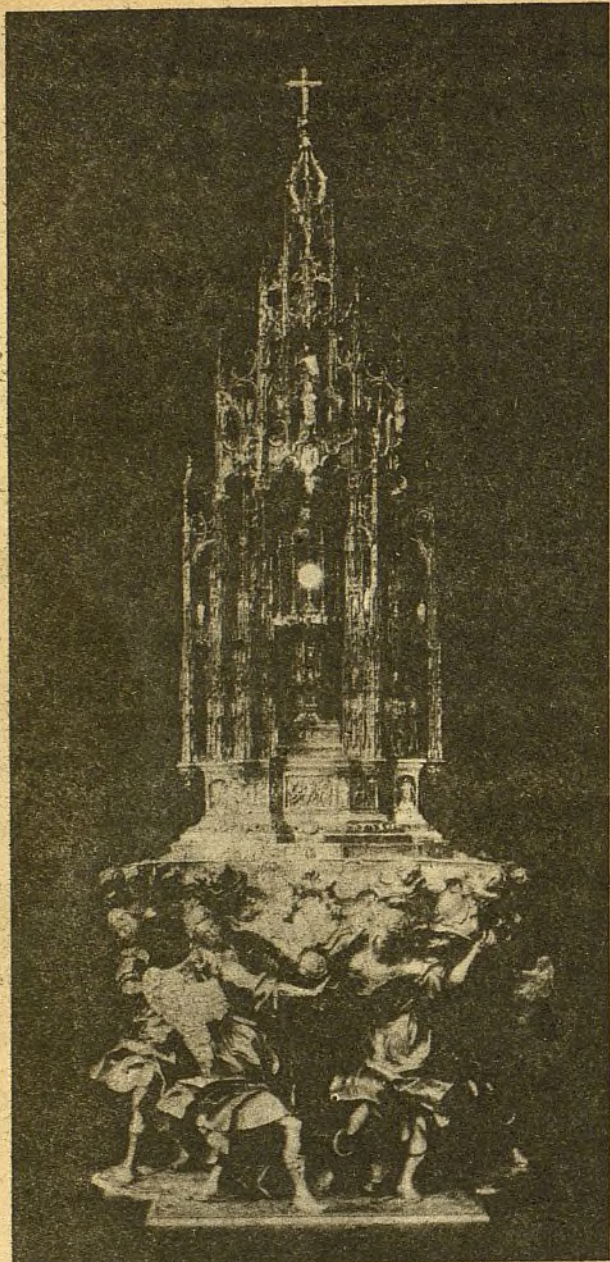
A su alrededor los indios iban colocando haces de leña que luego serían prendidas.

Mientras se realizaba esta operación los tambores seguían redoblando y los hombres corriendo



con el presentimiento de la gravedad que estaban pasando sus seres queridos.

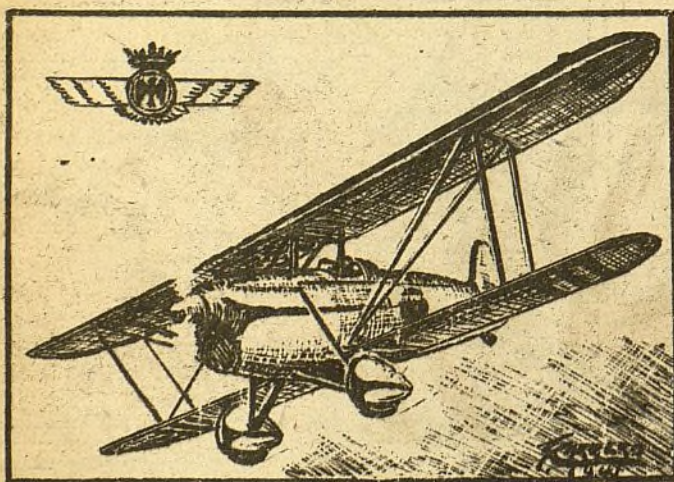
(C o n t i n u a r á)



EN EL DIA DEL CORPUS.—No olvidéis el amor que España consagró en todo tiempo a Jesús Sacramentado. Una muestra de ese amor lo vemos en las custodias, que fabricaron sus artistas para llevar el Santísimo en ese jueves único del año. Oro macizo, filigranas, rubies, esmeraldas, brillantes, amatistas, corales, toda clase de piedras preciosas, todo combinado, armonizado con el soplo divino del arte; he aquí lo que puso España en estas custodias, orgullo del genio artístico y religioso de nuestra patria. Uno de los más hábiles orfebres del mundo, Enrique de Arfe, es el autor de ese encaje prodigioso de metal, que es la Custodia de Toledo.

AVISO

Por error de lectura, en nuestro último artículo de «El Biberón a la Fama» publicado en el número 130 de nuestra revista «Flechas y Pelayos» se deslizaron dos erratas que debemos rectificar en honor a nuestros lectores: Donde dice, Valle de Pus, hay que leer Valle de Pas y en lugar de arteramente, «austeramente».



He aquí a uno de nuestros biplanos, biplazas, de reconocimiento y combate «Romeo-Ro-37» (de origen italiano) con un motor Fiat a refrigeración por líquido (agua) y su tren de aterrizaje es fijo. Alcanza en velocidad máxima a 500 kilómetros, 335 por hora.

En el próximo número publicaremos otra unidad de nuestra gloriosa flota nacional.

Estampas Bíblicas

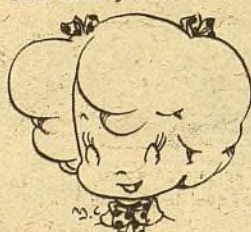
XV.—LA MISTERIOSA ESCALA

Jacob rehusó tenazmente los dos esclavos que su madre le ofreciera. Bien provisto de queso, de dátiles e higos, empuñó animoso su bastón de pastor y se lanzó solo al camino. Iba alegre y optimista. Muchas veces había oído hablar a su madre de aquellos países de ensueño, regados por las aguas milenarias del Eufrates. ¡Qué quimeras no forjaba su imaginación oriental, mientras su madre le describía aquellas ciudades opulentas, acostadas en las márgenes del hermoso río o le describía aquellos jardines de maravilla, verdeantes de almendros y palmeras! Jacob abandonó la tienda de su padre al rayar el alba y camino sin desmayar durante todo el primer día. Al tercer día de jornada llegó cerca de Hebrón, cuyo nombre había oído pronunciar muchas veces a su padre. Allí, más al occidente, se hallaba el Mar Muerto, de tan terrible recuerdo para su abuelo Abraham. Pero Jacob no pensaba entonces en nada de esto. Todo su afán se cifraba en llegar cuanto antes a la casa de su tío Labán. Hacía ya una semana que Jacob abandonara la casa de sus padres. El camino, lejos de acortarse, parecía alargarse cada vez más. Las provisiones de boca decrecían con alarmante rapidez. Se encontraba ya entre Roma y Nobe, cerca de los montes de Efraim. Allí, un poco más abajo, a mano derecha, se encontraba Jericó, la bella ciudad de las rosas y de los huertos perfumados. Jacob apretó más el paso y siguió caminando todo el día. Al llegar la noche, se sintió rendido de cansancio. Sus miembros se le pusieron pesados y sus ojos se le cerraban de sueño. Se encontraba a la sazón en medio de una gran llanura, acostada entre peladas montañas. Jacob buscó por el suelo una piedra y poniéndola por cabecera, se arrojó en su manto y se echó a dormir tranquilamente. Sería cerca de la media noche, cuando el pobre peregrino se vio sorprendido por una extraña visión. Por encima de su cabeza y partiendo del suelo, se elevaba una gigantesca escala, que llegaba hasta el mismo cielo. Por la escala misteriosa subían y bajaban sin cesar escudrones de alados ángeles, transmitiendo órdenes y consignas indecifrables. Jacob, aturrido, buscaba la explicación del misterioso sueño. De pronto, allá, en el extremo de la escala, el que tocaba con el cielo, asomó un personaje maravilloso, rodeado de luz y hermoso como la aurora boreal. El personaje, mirando al peregrino con ojos de infinita ternura, le dijo: «¡No temas, Jacob! Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y de tu padre Isaac. La tierra donde descansas te la daré a ti y a tu descendencia». Estas palabras del Señor confortaron el corazón de Jacob y le llenaron de alegría. Despertóse al pronto y dijo con íntimo gozo: «¡Verdaderamente, el Señor está en este lugar y yo lo ignoraba!». Luego, lleno de santo pavor, añadió: «¡Qué terrible es este lugar! Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo». Llegó finalmente la mañana y el sol asomó sonriente por encima de las montañas vecinas. Jacob tomó entonces la piedra que le había servido de cabecera y construyó con ella un altar. Después sacó de su zurrón la ampolla del aceite y ungió con ella la piedra, llamando a aquel lugar Betel.—N. D.



¿Qué quieres saber?

Adolfo García y Juan Mérida, (Sevilla).—Los chicos, siempre lo mismo; ¡poniéndome pegajoso! Pero si yo no presumo de lista, si el que lo sabe todo es el libro del sabio Lepirol! Y os convencereis de ello cuando os diga, que el leopardo o pantera es generalmente del color que indica su nombre: pardo con unas manchas negras. En Java existen las famosas panteras negras. La coloración varía mucho, según el país de donde proceden. ¿Satisfechos? Pues adiós y hasta otra.



a María de Lourdes (Isela Cristina) con un millón de besos
Mari Pepa

María de Lourdes, (Isela Cristina).—¡Me nudo lío te armaste con el asunto del cupón! Pero al fin acertaste con lo que había que hacer y no has «metido la pata» en modo alguno. Yo también te quiero requemuchísimo y en prueba de ello te mando este retrato dedicado con un millón de abrazos.

Marta Pérez Sotillo, (Campomanes). Como ya te acostumbraste a esperar en la primera, creo que no te causará sorpresa mi nuevo retrato. Y es que cada vez que miro los cajones llenos de cartas, me dan mareos y todo. Pienso cuándo les tocará a todas estas niñas! Paciencia. Me alegro de que mis recetas y consejos te hayan resultado bien. Yo seguiré los tuyos en eso de no tirar a nadie de las aceras. Te mando mi retrato y espero el tuyo: lo prometido es deuda. Recuerdos a Maximina, Amparito y Evarista. Para ti un millón de cariñosos besos.



a Marta Pérez Sotillo, con mil besos
Mari Pepa

Romanín Torán, (Gijón).—Puedes llamarme amiga siempre que quieras, pues yo me alegro mucho de tenerte por tal. Aquí va mi foto de asturiana. Mis hermanos agradecen tus saludos. Muchos recuerdos para tus papás y hermana y para ti un millón de besos.



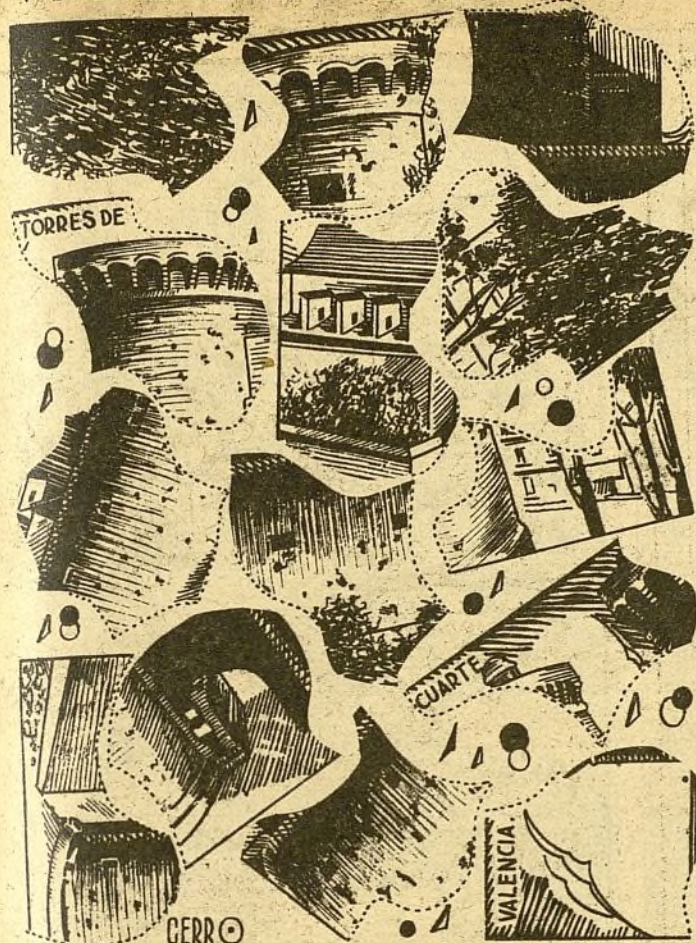
a Romanín Torán con un cariñoso saludo
Mari Pepa

Carmenita Moreno, Jon y Pérez y Carmenchu Sánchez (Cortegana).—Símpaticas «diabólicas», aquí va mi foto de andaluza, como es, vuestro deseo. Lo que no comprendo es que queráis ponerlos rubias, siendo tan «andaluzas» como decís. Pues lo verdaderamente «cañí» es un pelo bien negro. En cuanto al «vello», que no tiene nada que ver con el «bello», más vale que lo dejes en paz, pues es peor el remedio que la enfermedad. En todo caso, podéis disimularlo dándonos agua oxigenada. Recibid un millón de cariñosos besos, presumidillas.—MARI-PEPA.



a Carmenita Moreno, Jon y Pérez y Carmenchu Sánchez, con todo el cariño de
Mari Pepa

JOYAS de ESPAÑA



Unas torres del año 1444, y no precisamente de jugar al ajedrez, os trasladarán, merced a vuestra habilidad, al reino de las flores, las naranjas y el arroz..... con leche.

Doctrina y ESTILO

REVOLUCION

La palabra revolución viene de revolver, es decir, volver al revés. Si tu mamá coge los muebles de tu casa que estaban en desorden, y los coloca de una manera distinta, con un orden mejor y más agradable a la vista, ha hecho una revolución, y una buena revolución. Cuando una cosa está mal hecha no hay más remedio que hacerla de nuevo. Cuando una nación va al despeñadero, no hay otro recurso, si se ha de salvar, que hacer una revolución, una revolución constructiva, bienhechora, ordenadora, en que lo que era desorden se convierta en orden y la armonía, la injusticia en justicia, la arbitrariedad en derecho, el disgusto en bienestar.

Pues bien, hoy estamos haciendo en España una revolución. Después de lo que acabo de deciros, no os asustareis de esta palabra. Había entre nosotros, y sigue habiéndolas, muchas cosas malas, injustas, intranquilizadoras que es preciso desterrar; muchas cosas que no estaban en su sitio, y que es preciso colocar en su sitio, a fin de que todo esté en orden, y del orden nazca la paz, porque la paz no es otra cosa que la tranquilidad del orden.



Héroes de la Patria

Por Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustraciones de Aróztegui

La rebelión.—Castilla se ensanchaba continuamente. Su límite meridional quedaba plantado después de la batalla de Simancas, cerca de Somosierra, en el corazón de la provincia de Segovia. Sepúlveda, la plaza recién conquistada y repoblada, era ahora el baluarte y la barbacana del condado. Bajo el puño de hierro y la mirada vigilante del conde, Castilla se ensanchaba y fortalecía, revelándose con una fuerza y una personalidad, que empezaba a alarmar y a inquietar al rey de León. Acostumbrados a resistir casi cada año los ataques de los moros, aquellos habitantes del extremo oriental del reino, se mostraban independientes, altivos, codiciosos de privilegios y libertades. Tenían leyes distintas, costumbres distintas y

hasta en su manera de hablar, parecían rebeldes y apartadizos. El romance en su boca es ya casi lo que será cuando dos siglos más tarde se adueñe de toda la península, pero esas formas, llamadas a la inmortalidad, parecían en la corte leonesa del siglo X rudas, bárbaras e incultas.

Las diferencias se hacían más agudas cada día, y al fin vino la ruptura. Haciendo suyo el descontento de los castellanos, Fernán González negó la obediencia al rey de León. «Nosotros luchamos, le dijo, para que vosotros recojais el botín. Eso es una injusticia, y no estamos dispuestos a tolerarla. Combatid vosotros en vuestras fronteras y nosotros combatiremos en las nuestras. Por lo demás, en Burgos se pueden resolver los pleitos tan fácilmente como en León».

En tierras de Saldaña, al norte de Palencia, había otro conde, llamado Diego Muñoz, que hizo causa común con el conde de Castilla. Los dos unidos organizaron las mesnadas de sus caballeros, ante el ataque inevitable del rey de León.

(Continuará)



ARÓZTEGUI

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN

—Mire usted—me dijo, el alcalde de los Tranquilos—hace veinte años que se hizo este ofrecimiento y nadie se ha molestado en buscar al foragido que asola al país. Si usted quiere....

AVISO
SE GRATIFICARÁ CON TRES PESETAS CINCUENTA CENTIMOS (3'50 PTS.) AL QUE ENTREGUE VIVO O MUERTO AL "MELLAO" CRIMINAL.

ESTE ASUNTO ME INTERESA

Como la oferta era tentadora, divagué por la ciudad en plan de detective, en busca del criminal. Al doblar una esquina....

ESÉ TIPO ES EL "MELLAO"

LO HARE SIN ESCRÚPULOS

....y iré andando rápidamente y con precauciones a un tipo que me pareció sospechoso y le seguí los pasos. Se metió en un portal...

SE METIÓ AQUÍ. ESPERARE A QUE SALGA

....y yo esperé pacientemente, hasta que salió mascullando unas cínicas y significativas palabras.

LAS PAGARAS TOPAS JUNTAS

¡UNO MENOS!

Armado de valor y de un revólver, le intimé para que se rindiera, descubriéndole su personalidad.

¡ARRIBA LAS MANOS!!
¡USTED ES EL "MELLAO"!

Pero desbaraté mis sospechas con una explicación. ¿Era verdad lo que decía? Si no era cierto, es que había mentido. ¡Qué lío. Dios mío!—(Continúa).

¡SI, PORQUE ME HAN SACADO UN DIENTE AHORA

DENTISTA

ESCENAS de BESTAPOLIS

¡ENSEGUIDITA VOY QUE AHORA NO PUEDO!

¡EN, QUE YO NO QUERIA SALTAR!

¡Y, COMO VOY ATADO NO TENGO MIEDO DE CAERME

¡EN CUANTO ME EMOCIONO SE ME PONE UN NUDO EN LA GARGANTA!

¡CUIDADO! ¡ESOS CUERNOS!

¡YO HE SALTADO BARRERAS

¡PUES YO CREIA QUE ERAS NUEVO EN LA PLAZA

¡PUFF!

¡PERO NO SEAS BURROS, SI NO SE SALTA ASI!

¡RIES SALTE OSTE QUE ES TAN LISTO A VER SI LO NACE MEJOR.

¡QUE PREGUNTA MAS IDIOTA!

GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO

¡ATENCIÓN, MUCHACHOS! CARTA DEL JEFE... DICE ASI: "ACUDID ESTA NOCHE A LA CALLE SEUSTE, 117. SE TRATA DE UN ASUNTO DE SUMO INTERES. TRAJE DE A DIARIO. HASTA LUEGO..." PAT O'SHO

P. 59

¡DIJISTAS! ¡NO TENGAIS TANTO MIEDO! QUE ES UNA BROMA! ¡ESA SOLA PARA PROBAR VUESTRO TEMPLE...

¡UY QUE MIEDO, QUE MIEDO! ¡UY QUE COSAS OCURREN! ¡QUE MIEDO MAS TREMENDO!

¡HORROR! ¡SALVESE QUIEN PUEDA!

¡PERO QUE RIDICULOS SOMOS! ¡NO VEIS QUE SE TRATA DE UNA CARRETA. ANTES QUE ME DIJO CATAPÚN A CAMBIO DE UNO DE MIS ABRIGOS?

Pero entre los bandidos hay un traidor. Ahí le teneis embosado y con chamburgo—que así visten los traidores—dirigiéndose a.... ¿A dónde?... Lo vereis en el número próximo.

LA PLUMA NEGRA

No se había equivocado en sus cálculos. El coche donde viajaban los bandidos faltó del líquido precioso, habiéndose negado a funcionar y allí estaba en mitad de la carretera. Con precaución se acercó el detective, anotando el número de la matrícula y el del motor.

—Han descendido aquí y deben haber seguido por los montes en dirección a la ciudad—comentó Jonás.

Venid vosotros conmigo a inspeccionar estos alrededores. El dueño del coche dijo que él aguardaría en la carretera el regreso de los policías, quedándose con una pistola que le alargó uno de los agentes, para su defensa, en caso necesario. En arrellano en el coche y esperó el regreso de los agentes. Jonás seguía en la tierra la huella de las pisadas, visibles solamente en los trozos de terreno algo blando. Inspeccionaron todos los contornos, pero no vieron nada.

—A esta gente se le ha tragado la tierra—murmuró el detective malhumorado. ¡Adelante!

Hacia una hora que andaban, cuando divisaron en la lejanía una casita de campo, bastante aislada.

—Preguntemos allí a ver si han visto algún hombre...

Cuando llamaron a la puerta, Jonás se sorprendió al ver aparecer al anciano policía.

—¿Cómo, usted por aquí?—dijo él al tener el gusto de saludarle.

—¿Ha visto unos cuantos hombres merodear por estos alrededores?—preguntó Palmer.

—Nadie se aventura a venir por aquí. Esto es peor que el desierto, pero a mí me gusta porque encuentro una paz muy saludable.

—Dispense usted nuestra visita intempestiva y que le pruebe esto—dijo el joven detective, sacando de nuevo. Cuando regresaron a la ciudad, hallaron en el camino el coche de policías que iba en su busca.

—¿Habeis visto a alguien por la carretera?

—A nadie—contestaron.

—Está bien: venid con nosotros—concluyó Jonás, poniendo en marcha el coche.

Al día siguiente, después de haber descansado unas horas y curado los rasguños recibidos durante la persecución, Palmer se personó en el despacho de su jefe, pidiendo nuevos agentes de refresco para dar la última batida.

(Continúa)



El laurel del triunfo

Cuento de Mari-Pepa

JOSÉ Antonio se había examinado y, como de costumbre, todo habían sido sobresalientes. Hay que reconocer que mi hermano, aunque algo presumido, es también bastante inteligente y estudioso. Por eso Santi y yo no sabíamos qué hacer para celebrar su triunfo. Y se nos ocurrió consultarlo con Rufa.

—Pues ¡qué se yo!—respondió nuestra simpática cocinera. Las golosinas corren de mi cuenta.... los regalos son cosa de vuestros padres o de la abuelita.... vosotros, tiene que ser algo distinto....
—¿Por qué no le haceis una corona de laurel y se la colocais sobre la cabeza a la hora de la comida? Recuerdo que en mi pueblo, cuando era yo pequeña, al terminar el curso de la escuela venía el señor párroco con el alcalde y el secretario a darnos los premios que habíamos merecido por nuestro comportamiento y aplicación. A la chica más lista y al chico más listo del pueblo les daban un diploma y, sobre la cabeza, les colocaban una corona de laurel. El diploma lo ponían en un marco en el comedor de su casa. La corona colgaba alrededor y hacía un efecto precioso....

Rufa se entusiasmaba con los recuerdos de su niñez, pero Santi y yo, impacientes, la interrumpimos:

—¿Y dónde podremos encontrar el laurel?

—Yo os lo proporcionaré, porque tengo una hermosa rama, destinada a dar aroma a mis guisos.

Con un poco de maña y otro poco de cinta, pronto quedó terminada una preciosa corona. Cuando toda la familia estuvo sentada a la mesa, Santi y yo aparecimos en el comedor. Yo iba delante, tocando una corneta, y detrás el pequeñajo, llevando sobre sus manos un cojín encarnado y sobre él la famosa corona. Hubo un minuto de asombro. Nosotros con nuestros derechos hacia José Antonio.

—Para recompensar sus grandes méritos—dije yo con voz campanuda—vamos a colocar sobre tu cabeza el laurel del triunfo.

Y al decir esto, tomé la corona y se la puse. Papá, mamá, la abuelita y tía Concha, sumándose a nuestra amable broma, aplaudieron. José Antonio se levantó para darnos las gracias. Estaba de un humor estupendo y le había hecho gracia nuestra ocurrencia.

—Muchas gracias, queridos hermanos, por este homenaje a mis pocos méritos. Y ya no digo más, porque me fastidian los discursos y la comida nos está esperando.

Nuevos aplausos, risas y alegría general, que ya no se interrumpió durante todo el almuerzo. José Antonio permaneció con la corona verde sobre su cabeza y de tal modo se acostumbró a ella, que para cuando terminamos ya no se acordaba de que la llevaba puesta. Sonó el teléfono. Juana anunció:

—Preguntan por José Antonio.

Salió mi hermano y regresó al cabo de un minuto, para decir a papá:

—Es José Ramón, mi amigo. Pregunta si quiero ir con él y con su padre de excursión; ¿me dejas?

—Hoy no es día de negarte nada—respondió papá. Vete si quieres.

José Antonio fue precipitadamente a dar la contestación afirmativa. Casi instantáneamente oímos el golpe de la puerta al cerrarse.

—No sé por qué—observé yo—me parece que se ha ido con la corona de laurel en la cabeza.

—Es verdad; ¡iba tan corriendo!—aseguró Santi.

Y nos asomamos al balcón para verlo. Efectivamente, no me había engañado. Gritamos con todas nuestras fuerzas:

—¡José Antonio!... ¡que llevas el laurel!...

El se volvió rápidamente, sin querer escuchar, y dijo:

—¡No os entiendo!... ¡Dejadme en paz, que llevo mucha prisa!

Y desapareció a la vuelta de una esquina. Santi y yo estábamos consternados.

—¡Qué chico tan atolondrado! ¡No se van a reír poco de él en el camino!

Debíamos avisarle....

Y suplicamos a Fraulein Gretchen que nos llevase enseguida hacia la casa de José Ramón. José Antonio, entre tanto, caminaba a toda velocidad por diversas calles. El notaba que los transeúntes lo miraban con extrañeza y que algunos sonreían, pero no adivinaba el motivo. Y como el feliz resultado de sus exámenes le tenía de buen humor, a cada sonrisa, respondía con otra del mismo calibre.

—¡Verdaderamente—pensaba para sus adentros—cuando uno no tiene preocupaciones, parece que todos están optimistas!

Mas pronto vino a turbar sus oídos una terrible rechifla, que partía de un grupo de chiquillos instalados en el quicio de un portal.

—¡Eh, eh! ¡A ese!... ¡Ai de lo verde!... ¡Que lo cojan, que se ha vuelto loco!

José Antonio miró hacia ellos y al ver que se dirigían a él, se encogió de hombros y contestó:

—¡Tengo demasiada prisa para ocuparme de vosotros, que si no!...

—¿Prisa? ¡A eso le llamo yo miedo!—vociferó uno del grupo.

Y los demás corearon:

—¡Miedoso! ¡miedoso! ¡miedoso!...

José Antonio, picado su amor propio, se volvió como un rayo y se lanzó sobre ellos, dando puñetazos y patadas a diestro y siniestro. Pero a pesar de su fuerza y su coraje, quedó pronto dominado por el número de sus adversarios. Cuando Fraulein Gretchen, Santi y yo llegamos, estaba tirado por el suelo y cada uno de los pilluelos



se ensañaba con él pisoteándole.

—¡Fuera de aquí, cobardes!—gritó Santiaguín adelantándose.

¡Ya podréis, siete contra uno!

—¡Vergüenza os debía dar!—exclamé yo.

Y Fraulein Gretchen, sin decir palabra, empezó a repartir cachetes y tirones de orejas. Entonces, abandonando a su víctima, echaron a correr y desaparecieron.

Ayudamos a nuestro hermano a levantarse. Tenía toda la cara señalada y el traje blanco de polvo.

—¡Empezaron a reírse de mí!...—dijo a modo de explicación.

Y yo quitándole la corona que le caía sobre un ojo, añadí:

—¡No me extraña, porque no todo el mundo sale con una corona de laurel a pasear!

—¡Oh—exclamó mi hermano—dándose cuenta de su distracción—y yo llevaba esto!

MARI-PEPA



Filatelía Instructiva

Los sellos de Augusto

Italia se siente justamente orgullosa de la prosperidad a que ha sido conducida por el Duce, y desea que las demás naciones sigan en todos los aspectos las rutas que ella emprendió en 1922, implantando el régimen totalitario. Por eso no pierde ocasión, también por medio de sus sellos—el sello es sin duda un eficazísimo medio de propaganda—, de mostrar al mundo sus glorias actuales.

Precisamente estamos a los dos mil años de aquella edad de oro, cuando Roma era la señora del mundo, y en la que florecieron tantos hombres ilustres, cuya fama durará mientras haya hombres sobre la tierra.

La multitud de importantísimas fechas cuyo segundo milenario toca ahora celebrar, ofrece a Italia frecuentes ocasiones de emitir bonitas series conmemorativas, entre las cuales merece ser destacada la dedicada al emperador Augusto, el primero y tal vez el más grande de los emperadores romanos.

Cada uno de los quince valores—10 de correo ordinario y 5 para el aéreo—de que consta esta serie, es un homenaje que Italia rinde a la obra de Augusto, y seguramente también una intencionada alusión a las gestas llevadas a cabo por el Duce.

Los sellos de correo ordinario llevan todos una leyenda que parece se pone en boca del mismo Augusto. En la parte de arriba de cada-sello se encuentran las siguientes inscripciones: «Poste Italiane» y «Bimilenario Augusteo»; en el ángulo superior derecho aparece el escudo de Italia, y en la parte de abajo, a ambos lados la indicación del valor.

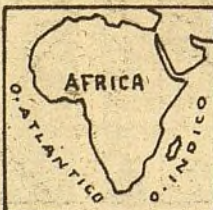


El 10 c., verde oscuro lleva en latín la siguiente leyenda: mare pacavi, he conquistado el mar. Representa al parecer la famosa «columna rostral» adornada con las proas de las naves apresadas a los cartagineses. Fue en la primera guerra púnica cuando con unas naves improvisadas tuvieron que hacer frente a la poderosa escuadra de Cartago. Este sello es por lo mismo la mejor expresión del poderío marítimo de Roma. No es el único de la serie dedicado a la marina.

El 15 c., pardo, representa trofeos de guerra y escudos, y su leyenda latina quiere decir: En todo el mundo por tierra y por mar, he sostenido muchas guerras y de todas he salido vencedor.

Luis Viciu, de la Directiva de A. F. H. A. (S.I.)

Enciclopedia Infantil



Africa, llamada también el continente negro, tiene una superficie de 30 millones y medio de kilómetros y su población pasa de los 138 millones de habitantes. Bañan sus costas los océanos Índico y Atlántico y los mares Mediterráneo y Rojo. Sus ríos más importantes son: Nilo, Congo, Níger, Orange y Zambeze. Sus montes el Atlas y Kilimanyaro. La mayoría de la población es de raza negra.

Este continente es rico en minerales, encontrándose allí los más hermosos diamantes del mundo. Su producción vegetal es abundante y de un gran valor. La caza de fieras constituye una atracción bella y peligrosa y una riqueza. El comercio del marfil es muy activo. El norte africano constituye un buen comercio de frutas, dulces, hortalizas y tejidos. Acusa un gran valor la existencia de hierro, oro, cobre, plata y estaño.

En el interior del continente la vida está muy atrasada: Los indígenas comunican noticias a largas distancias por medio de golpes dados en el tam-tam, especie de tamboril.

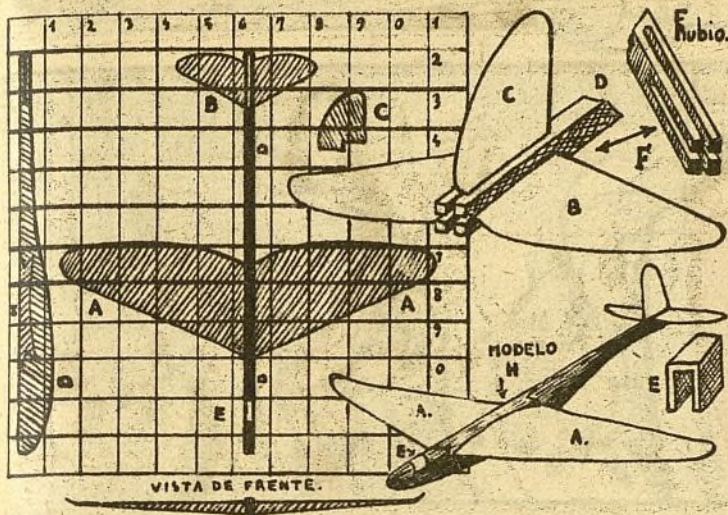
La caza de fieras, como leones, tigres o leopardos, constituye una ocupación favorita, lo mismo que las luchas contra las tribus vecinas. Celebran grandes fiestas en honor de los mejores cazadores o guerreros.

Como variante de la raza se cuenta el egipcio, moro, abisinio, café, hotentote y pigmeo. Este último es de talla pequeñísima. Algunos negros son antropófagos.



MESA REVUELTA

CONSTRUCCIÓN DE UN PLANEADOR



Este planeador que vas a construir es una reproducción del velero escuela «Falke». El plano de sustentación o ala (A), el timón de altura o profundidad (B) y el de dirección (C) los reproduces, unas cinco o seis veces mayores, en cartulina y los recortas con las tijeras.

El fuselaje (D) lo cortas con una sierra de marquetería de una tablilla de 3 m/m de espesor. A su extremo le das un corte horizontal y otro vertical como puedes ver en el dibujo (F) para pegar y ensamblar en ellos los timones.

La pieza H la cortas a sierra del fuselaje. Al hacerlo tienes que tener sumo cuidado de que la sierra corra completamente vertical, pues de lo contrario obtendrías una superficie de corte inclinado, en cuyo caso el plano de sustentación o ala quedaría también inclinado hacia un lado. Cuanto más perfectamente efectúes este trabajo, tanto mejor volará el planeador.

Para montar el ala, que es bien sencillo, no tienes más que fijarte en los dibujos.

Una vez hecho esto no tienes más que ponerle el contrapeso (E), hecho con una llanta de hierro, a unos 15 m/m. de la punta del fuselaje. Te servirá para mejorar el vuelo del planeador por si se inclina adelante, en cuyo caso lo correrás hacia atrás, o atrás, en el cual harás lo contrario.

LOGOGRIFO

- 1234567890 — Solar con cierta clase de ladrillo.
345672107 — Nombre de varón.
81559678 — Forma de marcar documentos.
1234590 — Hacer paquetes.
210290 — Consumir.
67590 — Moneda.
0487 — Liso.
678 — Número.
01 — Nota musical.
2 — Consonante. — M.

TRIANGULO

00 00 00 0000
00 00 00
0000

Si aciertas cambiar bien los ceros por letras podrás leer: 1.º Cosas admirables. 2.º Conjunto de rayas. 3.º Existir. 4.º Sílabas.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de forma que podáis leer:

1.º Consonante. 2.º Culpado por la justicia. 3.º Tardo en el movimiento. 4.º Pueblo de Huesca. 5.º Vocal.

ROMPECABEZAS

AAAAA. C, EE, I, L, M, N, P, RR, SS, T, Y.

Refrán popular.

M.

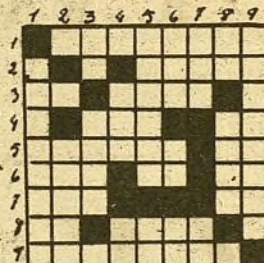
HISTORIETA



ESTAMPAS DE ESPAÑA



CRUCIGRAMA



Horizontales: 1. Golpe que se da con cierta arma blanca. 2. Municipio de la provincia de Albacete. 3. Ausentarse. Sentido. 4. Se produce en el mar. Nota musical. 5. Gran torero. Terminación verbal. 6. Hermana de la caridad. En la baraja. Cuadrúpedo americano. 7. Mamífero polar. Artículo. 8. Nota musical. Marca de coche. 9. Campo plantado de cierta clase de árboles.

Verticales: 1. Sábí que estudia el por qué de las cosas. 2. Planta de flor. 3. Artículo indeterminado. Persona distinta a la que se habla. 4. Interjección andaluza. Iniciales de Félix Vilor. 5. Pueblo de Teruel. Santa. 6. Contracción de preposición (al revés). Campeón. Terminación verbal. 7. Tiempo de verbo. Bebida. 8. Iniciales de Dionisio Urran. Perteneciente al monarca. 9. Los vasos del corazón. — M. A.

TARJETA

Maria Né

Pueblo de Granada. M.

JEROGLIFICO

Nota P 150. Nota R. vocal.

¿Qué tomas? M

Soluciones al número anterior. — Al Logogrifo: Torbellino. A la Tarjeta: Santesteban. Al Jeroglífico: La veleta. Al Rombo: P - Pío - Pillo - Olé - O. Al Triángulo: Botánica - Tallado - Nido - Ca. Al Rompecabezas: Cada maestrillo tiene su librillo. Al Crucigrama: Horizontales: 1. Petulante. 2. Iré. Oas. Ra. Amo. LC. 4. — 5. Mico. Leer. 6. — 7. Da. Sil. NA. 8. Ele. Sot. 9. Salamanca. Verticales: 1. Pirámides. 2. Era. Ala. 3. Te. Oca. El. 4. — 5. Lema. Siam. 6. — 7. No. Tea. SN. 8. Tal. Noc. 9. Escarlata

COLABORACIÓN DE NUESTROS LECTORES



BUZÓN

Ana Mari y Mari Angeles Abottiz, (Bilbao). — Simpatías pequeñas: ¿es que vosotras os pasáis el día dibujando? ¡Cuántos dibujos nos mandáis! Pero... sólo os podemos publicar uno a cada una.

Hermanitos Ferrer, (Barcelona). — ¿Cómo es posible que no os hayáis enterado que no se pueden publicar dibujos hechos a lápiz? Mandarnos otros hechos con tinta china, y a ser buenos y estudiosos.

Mari Nieves, (Noreña). — No te puedes figurar la cordillera de montoncitos de cartas que tiene nuestra simpática Mari-Pepa para contestar. Tú recibirás su contestación, cuando te llegue el turno; mientras tanto, ponemos lo que deseas. Mari-Nieves que vive en Noreña

(Asturias), quiere que la escriba una niña de Madrid, de ocho a diez años de edad.

Luisito y Julián Chamizo, (Madrid). — ¡Me da una pena tener que dejar de publicar estos dibujos que nos mandáis, sin haberlos copiado de ningún sitio! ¡Que hay que hacerlos con tinta china negra! Las veces que tengo que repetirlos yo mismo... Compramos un frasco de tinta negra, que yo me voy a comprar un frasco de paciencia.

Ramón Morata. — ¡Buen chico, bien! Nos ha gustado muchísimo tu cuento «Juanito y Mustafá»; tu deseo será realidad y lo verás publicado cuando le corresponda. Continúa escribiendo las cositas que se

te ocurran; nosotros creemos que harás cosas buenas.

Hermanitos Seguí Lloret. — ¡Me da una lástima no poderos publicar vuestros dibujos, por haberlos hecho a lápiz! ¡Con lo bien que están! Enviarnos otros, obedeciendo a las bases.

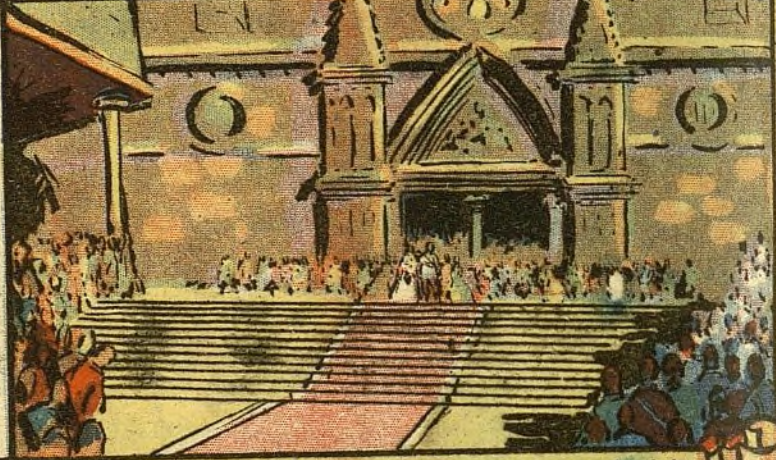
Mario Biscarri. — Me parece que te pasas las horas de juego dibujando (mientras no sean más que las horas de juego). Nos mandas una buena «remesa», como dices, de dibujos y como no se pueden publicar los ocho por la escasez de papel, hemos tenido que escoger el que más nos gusta, aunque nos gustan todos, y por tu culpa hemos perdido la mar de tiempo; así que la próxima «remesa» que sea de un sólo dibujo. — Gloria.

LA ESTOCADA SECRETA.

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Seis meses más tarde, las campanas lanzaban al aire su son alegre, anunciando el enlace del valiente capitán Egido con la bella condesita. Con traje de gala él y vestida de blanco ella, la pareja de novios estaba de pie ante el altar, profusamente adornado con flores y resplandeciente de luces, recibiendo la bendición del obispo, que en nombre de Dios les unta eternamente. Con sus galas mejores, la camásera mayor junto al anciano conde, sonreía satisfecha de su obra. Gracias a su intervención, la pareja había conseguido lo que tanto deseaba. Grandes de España y mucha nobleza asistía a la boda, así como el secretario del Reino y el representante del cardinal. Un enorme gentío rodeaba la iglesia, en espera de ver aparecer los novios. Al terminar la ceremonia religiosa, cogidos del brazo, ante los acordes del armonium de la iglesia salieron a la calle los recién casados, escoltados por los pajeos que



sostenían la cola de ella y acompañados de todos los invitados al banquete. Este era el premio que la Justicia divina había otorgado a sus bondades, mientras por las carreteras polvorrientas montado en su caballo y escoltado de lanceros, partía de España pálido y sudoroso el conde Campal, cuyo juicio había fallado el destierro, confiscándole los escasos medios de que disponía. Pobre, y abrumado por el peso de su deshonra, el encarnizado enemigo de Egido partía de España en dirección a la frontera para cumplir la condena impuesta, sin más bienes que el traje que llevaba puesto, con la vergüenza y la ruina como únicos compañeros de viaje. Al llegar a la frontera, los lanceros volvieron la espalda, cerrándose tras de él las puertas de España y el jinete, con lágrimas en los ojos, hincó espuelas en el caballo perdiéndose en la lejanía del paisaje, sin saber qué sería de él. Las malas acciones son como una



pelota de goma, que rebotando sobre la inocencia, zacaen de nuevo sobre quien las ha lanzado. Después del banquete, en donde los comensales mostraron la más grata complacencia, la pareja de novios montaron en el coche descubierta que les aguardaba y partieron en dirección a Portugal, para iniciar su largo viaje de bodas. Cubierta de ramos de flores, la dulce condesita María reía feliz, despidiéndose de los seres queridos que la rodeaban, batiendo al aire su fino pañuelo de encajes. Egido no menos feliz que su esposa, saludaba gentilmente con su chamberg, mientras al trote de sus caballos el coche del barón de Egido se perdía también en la lejanía, en pos de la felicidad y de la tranquilidad de conciencia. —FIN.

